

“El que crea que yo soy un vendedor de libros está mirando con un solo ojo”

Aproximaciones al puesto de libros “Hippie Card”.¹

Capucho, Melina –UNLP- 21n° 1388 1 “c” La Plata - m_capucho@hotmail.com

Roca Pamich, María Belén –UNLP- 56 n° 416 1 “b” La Plata -

brocapamich@gmail.com

Ungarini, Clara Eugenia -UNLP- Diagonal 78 n° 133 2 “a “A” La Plata -

claraungarini@gmail.com

Introducción

En el presente trabajo se intentará realizar un acercamiento exploratorio a puesto de libros ubicado en la feria de los fines de semana de Plaza Italia en la ciudad de La Plata en el periodo 2011-2012, llamado *Hippie Card*. Este trabajo se enmarca en la cátedra de Sociología y Literatura, nuestro interés surgió por la particularidad que ofrece el puesto en el marco de la circulación de libros, además porque llamó nuestra atención la popularidad del mismo dentro de la feria.

Si bien nuestro primer acercamiento estuvo motorizado por la venta de libros exclusivamente, luego de tener un primer contacto con el puesto y sus protagonistas, se abrieron otras dimensiones que no conocíamos y que direccionaron el rumbo al trabajo.

En este sentido nos planteamos como un primer interrogante: ¿Cómo se conjugan en ese espacio una forma de vivir y de entender la vida?, ya que el puesto es la expresión de una voluntad de transformación del mundo y al mismo tiempo el medio de vida de quienes lo llevan adelante: ¿Cuál es esa concepción que sostienen?

Estas son algunas preguntas que se desprenden de la problemática que nos interesó abordar en esta investigación, a saber ¿Cuáles son las estrategias que despliega la Hippie Card en su puesta en escena al transmitir el llamado “*Espíritu de la HC*”?

Para esto decidimos organizar el trabajo en dos grandes bloques, el primero se centró en una descripción densa del puesto de libros teniendo en cuenta su construcción histórica y

¹ En memoria de Oscar Zam-Bha Galiccio.

valiéndonos para ello de información recogida de nuestro trabajo de campo. El segundo bloque hizo hincapié en lo que denominamos “*puesta en escena*”, aquí intentamos analizar en primer lugar la cosmología de quienes llevan adelante este proyecto, centrándonos en las categorías de “*confianza*” y “*espíritu Hippie Card*”. Y en tercer lugar abordamos la relación entre la militancia y la supervivencia, analizando la noción de *frecuencia vibratoria* como una estrategia.

En nuestro trabajo de campo realizamos entrevistas en profundidad, observaciones participantes en el puesto, encuestas y análisis de material de archivo (noticias de diarios y correspondencias).

Un primer acercamiento: “La Hippie Card un puesto de libros donde se ruega tocar”

“Un día decidí venir a la feria a visitar a unos amigos y me traje diez libros para ver si los podía cambiar. Tiré un paño en el suelo y pasó una señorita y me dijo que quería uno de los libros. Me preguntó cuánto costaba porque no sabía que la idea mía era cambiar, así que le contesté que el precio lo ponía ella. Ahí me di cuenta que había encontrado de qué vivir”.

Así empieza la historia de la Hippie Card, hace aproximadamente treinta años, según su fundador Oscar Zam-bha Galiccio.

Desde ese día, a principios de los años ochenta, hasta hoy día existe en la plaza Italia de la Ciudad de la Plata un puesto de libros llamado y reconocido como la Hippie Card.²

A simple vista parece un convencional puesto de venta de libros usados, de apariencia atractiva con un muy variado abanico literario expuesto y siempre con gente en sus estantes buscando algo. Atendido por Zam-bha y Rita³, la Hippie Card se sitúa en el medio de la Plaza Italia, a un costado de la gran feria de artesanos, se distingue y marca su territorio. La ubicación del puesto no es azarosa, está estratégicamente ubicado a un costado de lo que es el grueso de los puestos, no siendo parte del pasillo central de la plaza, encontrándose geográficamente un escalón más arriba, mirando hacia la calle y dándole la espalda al resto de la feria.

² Desde ahora haremos referencia a la Hippie Card como HC

³ Se ha modificado el nombre de la informante para preservar su identidad.

Sin embargo no siempre fue así, en un comienzo la HC era parte orgánica de la feria de artesanos de la plaza Italia, pero hace unos años cuando por orden de la gestión municipal se dispuso el armado que presenta hoy día la feria, Zam-bha estuvo en desacuerdo ya que como miembro de la feria desde sus inicios sintió que el lugar estaba siendo vulnerado y se sentía *perseguido*⁴. Anteriormente los puestos se distribuían en forma de medialuna y los artesanos eran quienes decidían sobre la feria y su distribución espacial, por eso Zam-bha sintió que la disposición municipal era una intromisión a la autonomía de la feria. Eso causó que la HC dejara plaza Italia durante unos años, trasladándose a otra feria en el Parque Saavedra. Después de tiempo Zam-bha decidió volver, ya que extrañaba la plaza y no quería romper con el “*espíritu libertario de la feria*”, es por ello que cuando vuelve a la plaza Italia no se acopla a la nueva forma que presentaba la feria sino que se ubican de espalda como un gesto simbólico. Zam-bha nos decía que él no tenía problemas con los artesanos, muchos de ellos son sus amigos, pero al no estar de acuerdo con la decisión, prefería adoptar otra disposición por su cuenta.

En este sentido es interesante retomar a De Certeau y su enfoque sobre el uso cotidiano de los espacios simbólicos y físicos, en donde afirma que cada grupo social tiende a transformar el espacio colectivo a través de apropiaciones físicas y simbólicas que conforman un bricolaje (re)construyendo así el espacio para su uso cotidiano (Rodrigues Leite-da-Silva, Duarte Pimentel, Padua Carrieri 2009; pág. 5).

La manipulación del espacio físico por medio del espacio simbólico revela cambios en los significados culturales que buscan promover dos estrategias: la primera un desenraizamiento real y simbólico de los espacios; la segunda la aparición de un nuevo espacio particular de la experiencia humana, un lugar privilegiado de enraizamiento (Rodríguez Leite-da-Silva, Duarte Pimentel, Padua Carrieri 2009; 5).

Cuando nos arrimamos a la HC, lo que primero nos llamó la atención fue la invitación que cuelga de un cartel del techo que indica: “Se ruega tocar” llamando de manera directa a todo aquel que pase ocasional o voluntariamente por el puesto. Además de convocar a la gente a que se acerque al puesto y busque entre los libros, es un modo, como nos dijo Zam-bha la primera vez que fuimos y los conocimos, de romper con los múltiples *noes* que tenemos incorporados en nuestras vidas.⁵

⁴ Utilizaremos cursivas cuando los términos sea nativos.

⁵ Por lo que nos pudo explicar Zamb-bha los múltiples son todas aquellas prohibiciones (o limitaciones) que tenemos incorporadas de manera acrítica desde que somos pequeños.

Los libros son exhibidos hacia afuera en sus cuatro laterales, permitiendo que quienes se acercan circulen por todos sus lados, rodeando el puesto. Cuando uno se acerca y comienza a ver los estantes llenos de libros repara rápidamente en el desorden que se sumerge toda esa cantidad de material. Según Rita y Zam-bha la colocación de los libros no está establecida por algún tipo de criterio, sino que están desordenados de manera intencional. Lo que se busca según Rita es:

“llevar mucha variedad (al puesto) así la gente que va y revuelve, puede encontrarse con libros que no esperaba y llevarlos”.

La decisión de presentar el material desordenado nosotros vimos que se constituía como una estrategia que por un lado les permite a quienes se ven interesados por los libros o por el puesto quedarse un tiempo prolongado en el lugar, ya que a simple vista no se puede tener certeza de lo que se va a encontrar. Permitiéndole a ellos observar a las personas que están revolviendo, y en ciertas ocasiones ofrecer la tarjeta HC.

La tarjeta HC es una especie de tarjeta de crédito que permite que el *paseante ocasional*⁶ pueda, aún sin tener dinero, llevarse el libro que elija, *“pudiendo pagarlo como y cuando pueda, sin que yo recuerde ni cómo te llamas ni dónde vivís”*: Esa es la frase que repiten cada vez que deciden ofrecer la tarjeta, que como nos hizo saber Zam-bha, un día, ya puede ser denominado el slogan de la HC. El acto de ofrecer la tarjeta abre el diálogo entre los paseantes ocasionales y ellos, siendo la vía mediante la cual pueden explicar en qué consiste la HC, definido como: Un proyecto que intenta crear un nuevo vínculo de confianza en pos de construir nuevas relaciones sociales basadas en la solidaridad y el desinterés material. Esa frase además de ser una invitación al *“método Hippie Card”*⁷ es una forma de romper el hielo y entablar una conversación con las personas que merodean el puesto. Es el puntapié inicial para contar y transmitir el proyecto de la HC, su finalidad y objetivo.

El paso de hacer entrega de la tarjeta suele despertar sorpresa y en la mayoría de los casos agrado en las personas que se encuentran en el puesto, si bien no todas la utilizan al instante la “propuesta HC” queda ya en sus bolsillos. Para Zam-bha y Rita entregar la tarjeta es una de las formas de materializar ese ideal de cambio, compartiendo y explicando el proyecto con los demás, es la *ficha* que ellos mueven para generar un cambio en el otro.

⁶ Forma en que Zambha y Rita definen a la gente que se acerca, consulta y compra o no libros

⁷ La invitación al método es la tarjeta HC básicamente, es la propuesta que Zam-bha o Rita le hacen a la gente para que puedan acceder a los libros sin tener que abonarlos en el momento y poder retirarlos igual.

La HC es entonces, por un lado un puesto de libros, un lugar al cual se puede ir, buscar y comprar libros de manera tradicional, y también se construye como un lugar de encuentro en donde se propone un modo particular de intercambio y de compra-venta, donde se promueve y se practica “un modo de entender la vida”. Ambas dimensiones conforman la Hippy Card, la cimientan y se relacionan entre sí.

Si bien en la HC se consumen libros, podemos decir que es un tipo *sui generis* de consumo, la relación entre mercancía y dinero está presente, como en cualquier transacción mercantil pero no es un fin en sí mismo, ni el único. En palabras de Néstor García Canclini “El consumo es el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos. Esta caracterización ayuda a ver los actos a través de los cuales consumimos como algo más que ejercicios de gustos, antojos y compras irreflexivas, según suponen los juicios moralistas, o actitudes individuales” (Canclini 1995; pág. 42-43). Desde esta óptica se complejizan las relaciones de intercambio, ya que “cuando seleccionamos los bienes y nos apropiamos de ellos, definimos lo que consideramos públicamente valioso, las maneras en que nos integramos y nos distinguimos en la sociedad, en que combinamos lo pragmático y lo disfrutable” (Op.Cit; pág. 19). Siguiendo esta línea podemos pensar a la HC como un espacio en donde se consumen libros de una manera singular, y que dice algo acerca de quienes “compran” libros en ese lugar. Sea porque les interesa la propuesta, o quieren contribuir a la causa, o simplemente porque el *método HC*, les permite obtener libros sin tener dinero.

Lo que pudimos observar en este sentido es que el espectro de *paseantes* es heterogéneo, hay diversos perfiles. En su mayoría son jóvenes estudiantes, también hay personas que se acercan porque conocen a Zam-bha o a Rita y saben de la propuesta, y también están aquellas personas que convocadas por la feria de artesanos descubren el puesto y ven la posibilidad de obtener libros sin tener dinero, o bien sólo conocen su costado convencional: puesto de libros usados.

Los libros son ubicados, en su discurso, de manera instrumental dentro de lo que es el proyecto Hippy Card, ya que no tienen como fin en sí mismo vender libros ni instruir a la gente, sino más bien transmitir una idea, *cambiar las cosas*. Varias veces hemos escuchado a Zam-bha renegar sobre la lectura, y cuando lo conocimos nos dijo: “*no lean, no pierdan el tiempo, la vida pasa por otro lado*”.

La propuesta radica en llegar a las personas, y los libros son una forma según ellos de tener ese acercamiento, pero el eje de la propuesta radica en la forma particular de intercambio y no en el tipo de libros que ellos ofrecen. En un sentido “ilustrado” de ofrecer literatura

específica para cambiar formas de pensar. Intentan generar el cambio de conciencia no por medio de un hábito de lectura de ciertos materiales, más bien reniegan de esas formas y creen que la cuestión está en generar nuevas formas de relación e intercambio social.

Zam-bha y Rita presentan la HC como consecuencia de un modo de entender la vida, como algo que en un sentido va más allá que del hecho de vender libros, pero al mismo tiempo es una de las vías por la cual se materializó esa cosmología “HC”.

“Nadie dice que le va a cambiar la vida de manera radical. Pero el simple hecho de que tenga una posibilidad de cambio, una alternativa posible...y que ese cambio depende de su participación. Porque la HC no es nada más que un ente...es una ficha, como en ese juego del domino. Nosotros estamos haciendo el movimiento de la primer ficha.”⁸

La HC apuesta al cambio subjetivo, a un cambio de conciencia individual. La construcción de un nuevo vínculo social basado en la confianza se realiza depositando la *posibilidad* en la otra persona, cuando le dan a alguien la tarjeta HC están brindándole a esa persona la chance para que cambie, para que confíe en el otro y que después pueda compartir ese cambio con otras personas. Esa devolución adquiere distintas formas, el intercambio tiene un origen pero no un destinatario. Aunque este aspecto ya no depende de la HC su interés está en mover la primera ficha y en despertar algo en el otro.

El “espíritu Hippie Card”

“Hay una ley que dice que no se puede transformar el mil sino se transforma la unidad.

Entonces, en esa toma de conciencia de que yo tenía que modificar mi propio ser, ahí empieza la historia”⁹

Pensar la complejidad de la HC hace indispensable indagar en sus protagonistas, ya que como mencionamos anteriormente no se puede reducir la HC estrictamente a un puesto libros. Es en este sentido resulta relevante conocer la trayectoria de quienes hacen la HC, ya que sus relatos dan cuenta de una concepción del mundo particular sobre la que se asienta el

⁸ Entrevista a Oscar Zam-bha.

⁹ Entrevista a Zam-bha.

puesto y que busca transmitirse. La centralidad de esta “*forma de entender la vida*” es mucho más que una frase pintada en un cartel en el puesto a modo de presentación, en este sentido exploramos cómo la trayectoria de sus protagonistas le da forma a esa cosmología de vida y cuáles son sus implicancias en la Hippy Card.

Retomando a Miller sostenemos que “Más que otros abordajes centrados en el presente, los métodos biográficos construyen su práctica en la relación entre el pasado, el presente y el futuro que expresa el relato del entrevistado.” (Ferraroti 1981; pág.124). Nuestro abordaje, a pesar de recuperar esa perspectiva, no se centró en la vida como fin en sí mismo, sino como punto de referencia que se verá plasmado en la HC de una manera central, ya que se relaciona con la forma de vida, su manera de entender el mundo y específicamente, con el proyecto de la HC.

Según Bourdieu quienes cuentan su vida tienden a percibirla como una continuidad a partir del ejercicio mismo del relato. Para el autor esto se denomina “ilusión biográfica” y debe ser evitado, ya que la mirada del sujeto puede suponer un hilo conductor que en la vida real muchas veces no es tal. La importancia de la vida de los protagonistas, en este caso está dada por el hecho de que si bien es muy referenciada por ellos mismos, no es tomada como determinante ni busca ponerse en palabras de manera definitiva, dándole un margen de transformación, central en su manera de entender el mundo (Ferraroti, 1981; pág.179).

“Dónde termina esto no se. Pensá que yo arranqué con esto que yo llamo “la revolución” cuando tenía 17/18 años, no con la HC...que es una consecuencia. La HC es una consecuencia de una manera de entender la vida.”

La hippie card es la manera mediante la cual ellos le dan forma material a una filosofía de vida y al mismo tiempo esa materialidad es una consecuencia de una cosmología general. Es entonces; el medio y la consecuencia.

De esta manera, Zam-bha nos introdujo en la complejidad que se esconde detrás de los libros. Presentándose como “una rara mezcla de gaucho de las pampas, Rolling Stone, y sacerdote sin Iglesia”¹⁰, poco a poco Zam-bha buscó participarnos en esa forma de entender la vida.

¹⁰ Entrevista “Zam-bha, el Hippiismo una forma de ser libre”. En la Revista vínculos año 3 N° 6. Noviembre 2010. Secretaría de extensión universitaria UNLP.

Dentro de su relato, cobra protagonismo la persona que hoy por hoy es quien comparte esa forma de ser en el mundo. Rita, quien es considerada la “mano derecha” del Zam-bha, es parte de la HC, de la “*familia*”¹¹ que la sostiene. Llegada a La Plata hace tres años, se fue acercando al puesto, sin más intención que ayudar en lo que pudiera al Zam-bha. De a poco fue involucrándose en el proyecto de la HC, buscando transmitir lo que fue conociendo y aprendiendo en sus días con Zam-bha. A medida que fue involucrándose, según nos dijo, fue cambiando su vida. En su experiencia nos cuenta que se fue “*liberando*”, y que encontró “*en la HC un sentido, una manera de creer*”. Nos decía, entre risas, que venía de un pasado anarquista y, muy desilusionada en cuanto a hacer algo para cambiar las cosas, encontró un lugar para la transformación en la HC.

*“En un punto le estaba devolviendo [al Zam-bha] lo que había hecho por mí con las terapias. (...) Es así como un feedback. Uno da sin esperar nada, y después el otro te da también, y entre Zam-bha y yo funciona muy bien ese feedback”*¹²

La idea de feedback reúne la forma de intercambio y de construcción que pretende la HC. Es hacia adentro, en entre la *familia*, entre Zam-bha y Rita una manera de relacionarse y construir un vínculo entre ellos. Y hacia afuera implica la propuesta de intercambio por medio de la tarjeta HC. Y también una propuesta de vínculo social. El concepto ilustra la forma particular en la que se de ese ida y vuelta, no solo en relación a lo material, o a los libros, también en cuanto a los favores, al aprendizaje y a la amistad. La cosmología HC implica devoluciones en cualquier forma y tiempo.

Con estas palabras nos cuenta cómo fue cambiando sus días de estudiante de letras a participante de esta nueva forma de entender la vida, haciéndose parte del proyecto y del espíritu HC. Fue dedicándose cada vez más a ayudar a Zam-bha con la HC, dejando sus estudios, formando parte de la *familia*, adquiriendo responsabilidades mayores en la puesta en marcha del puesto.

¹¹ Cuando los protagonistas se refieren a la *familia hc* están hablando de un grupo de personas con la que comparten esta forma de entender el mundo. Es un término laxo que no implica un grupo reducido ni muchas cosas en común. La condición de pertenencia es que conozcan la filosofía de vida y haya cierto grado de complicidad y amistad.

¹² Entrevista a Rita.

Zam-bha y Rita entonces, son quienes llevan adelante y difunden lo que buscamos abordar como el “*espíritu HC*”, transmitiendo su manera –práctica- de llevar adelante el proyecto de cambio.

Como punto de partida se puede tomar el análisis que hacen de la situación actual. Signados por la desconfianza, incrédulos ante la realización de los sueños, descreídos de las relaciones desinteresadas, estas son algunas de las características que resaltan cuando hacen referencia a la necesidad de generar nuevas maneras de relacionarnos. Lejos de ser utopistas, dice Zam-bha que la HC surge como un acto de “*desobediencia civil*”¹³, frente a un mundo que establece para el dinero un significado negativo. En una sociedad en la que, tomando en cuenta la bidimensionalidad del bien y el mal, siempre es puesto por encima el mal, su llamado es a hacer que nuevamente el bien se imponga.

Para esto, según su punto de vista, es necesario romper con los *múltiples noes* que tenemos incorporados. Liberarnos de los imperativos que establecen la negación del hacer y del movimiento recuperando la empatía y la confianza, son estos algunos de los puntos de referencia hacia los cuales apunta esta forma de entender-se (en) el mundo.

Según Zam-bha, hay gente que se acerca y luego cambia mucho. Personas que, como la mayoría (según él) se acercan de manera escéptica, entablan conversación con ellos y de alguna manera reciben el mensaje y, como él en algún momento, toman conciencia. Planteada como proyecto de revolución, esta manera de entender la vida va más allá de lo ideal, buscando una salida propositiva a esa negatividad en las que se ve a las relaciones inmersas. Según Zam-bha estamos constituidos por “*múltiples yoes*”, que se encuentran en planos de pensamiento distintos. Siendo algunos de esos planos superfluos, su llamado es a poder trascender los planos inferiores, hacia un pensamiento superior liberado de las ataduras que impone el hecho de pensarse a la defensiva de un mundo que es hostil.

*“Confianza, viene de con fe. Hay un nivel de incredulidad... Sí haces una encuesta vas a ver que la mayoría es negativa respecto al futuro.”*¹⁴

En contraposición con esta “*mayoría*”, quienes llevan adelante la HC se ubican como dentro de un espectro de gente que confía en un futuro mejor, recuperando valores que van contra lo establecido. Dándole centralidad a la “*causa amorosa*”, a romper con la incredulidad y a

¹³ Registro entrevista Zam-bha.

¹⁴ Entrevista a Zam-bha.

entregarse a la energía del pensamiento como fuerza creadora y transformadora sin “*expectativas*” planteadas de antemano, sino dejando que las cosas fluyan. Estos son los ejes que resaltan en sus relatos a la hora de explicar esta forma de ser en el mundo.

Nos pareció interesante retomar la pregunta que se formula Ariel Wilkis en su trabajo “Don, dinero y moral en el análisis de un circuito filantrópico”(2006), en el que se remite a Mauss y a la relación entre don¹⁵ y dinero, para entrar en el debate sobre si la invasión de las transacciones mercantiles en el universo de las donaciones implica la corrupción de ese ámbito moral o si, por el contrario, es posible pensar la relación entre ambas esferas, a partir de la creación de monedas especiales donde se pondrían en juego prácticas, interacciones y rituales que marcarían al dinero de origen filantrópico con cualidades sociales *sui generis* (Wilgis 2006; Pág.19). Este debate nos permitió pensar a la HC y su propuesta de “tarjeta de crédito” como un tipo de “moneda especial”, conjugando lo mercantil y lo moral de manera explícita. Entendiendo que al depositar en el otro el pago o no de la “*deuda*”, deja una zona gris en la que se diluye el efecto simbólico del intercambio. La tarjeta permite la adquisición automática del libro, ejecutándose así el consumo.

En cuanto al lugar del dinero, distanciándonos de Wilkis, nuestro interés no estará centrado en analizar su uso social, sino en ver cómo éste se vuelve relevante a la hora de convertirse en sustento de vida (para ellos).

Podemos enmarcar este tipo de análisis dentro de las perspectivas que buscan superar la dicotomía acción racional e irracionalidad en las prácticas de intercambio. En este sentido, el dinero en circulación es analizado por Wilkis como parte de diferentes vínculos sociales, organizando variados tipos de intercambios, generando y manteniendo relaciones personales. De ésta forma el autor finalmente muestra cómo la circulación del dinero se “entrelaza” con una serie de prescripciones simbólicas y morales que diferencian y jerarquizan a las “personas” (Wilgis 2006; pág. 22).

“Ser Hippie es una manera de entender la vida. Es bastante distante de lo que este sistema nos pone como premisa de crecimiento y de relación con los otros”.

¹⁵ Siguiendo a Marguerite Bey: El don no se limita a un intercambio —dar y devolver—, sino que se expresa en tres términos: dar-recibir-devolver. Existe una relación entre ambos términos. Muchos autores han intentado establecer la relación social —sociabilidad— evocando una “norma de reciprocidad” o la tensión entre interés y desinterés. El problema se plantea tanto para la definición del motivo del don —lo que desencadena el don—, como para lo que se da de vuelta, por qué, cuándo, y cómo. (Relaciones sociales: ¿don o intercambio?) http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/36%20Indexado/resenas_1.pdf

Esta referencia al hippismo se hace constante. Una especie de añoranza pero no desde el descreimiento sino desde la perspectiva de poder recuperar esos valores como aporte a un mundo del que no se quiere ser cómplice. Con un sentimiento de pertenencia que Zam-bha trae desde su adolescencia y que resignifica desde su práctica en la HC.

Retomando la perspectiva biográfica, se deja ver que “la construcción del tiempo biográfico es subjetiva, cargada de sentidos que pueden escapar a las cronologías.”¹⁶ (Ferraroti, 1998; pág.192).

“Soy todos los que pasaron y todos los que vendrán. Tengo conciencia de especie. Esto es algo que no te enseñan en la escuela, ni en la casa.”

Así se ve cómo la propia vivencia del Zam-bha, quien fue parte de movimiento hippie durante su auge en los sesenta y los setenta en la ciudad de La Plata, siendo miembro de la comunidad Hippie de la “Cofradía de la flor solar”¹⁷, hace que recupere muchos de sus aportes para pensar el mundo actual, para proyectar esta propuesta de transformación. Uno de los que resalta es la ruptura que el hipismo hizo en la barrera generacional, permitiendo que las relaciones trasciendan lo etario, posibilitando en la actualidad que las propuestas puedan llevarse adelante con aquellas personas que compartan la forma de entender la vida más allá de su edad.

“Durante años nos quisieron convencer de que la vejez traía sabiduría, y no es cierto. Está lleno de viejos pelotudos. El paso del tiempo, cronos, no implica sabiduría, depende como hayas vivido. Yo aprendo todo los días, soy discípulo y maestro.”

La historia de vida se involucra de este modo en lo cotidiano. Ferraroti destaca la importancia de la perspectiva del individuo como punto de observación de la sociedad en general. En la mirada del Zam-bha sobre la HC, su espíritu, es el pilar fundamental.

¹⁶ (...) La construcción del tiempo biográfico es subjetiva, cargada de sentidos que pueden escapar a las cronologías.

¹⁷ Extraído de la Revista “EL taller” N° 1, año 2006. “En los años ´60 el hippismo involucraba una forma de vida y una determinada manera de vestir. En la actualidad, lo externo es moda, no ya una identificación como antes. En La Plata, la primera comunidad organizada fue la conocida como La Cofradía de la Flor Solar, de donde emanó el grupo musical Los Redonditos de Ricota. Hoy hay escasas agrupaciones hippies en la ciudad con las mismas características que La Cofradía, pero sí se conservan en otros lugares como la montaña y en el Bolsón.”

La idea de transformación ocupa un lugar central en la manera en que es puesto se lleva adelante. Según él lo que es hoy la HC es producto de toda su vida, de su forma de entenderla, más allá de la forma particular que toma en este momento. El sentido, entonces, trasciende lo que ocurre en el puesto:

"Mi objetivo es que la gente recupere la confianza en las personas", se entusiasma Zam-bha. Y ahonda: "Yo acá estoy haciendo la revolución. ¡Y qué mejor, para un sábado, que hacer la revolución!"¹⁸

Frecuencia vibratoria. Combinando militancia y supervivencia.

"Lo ilusorio me deprime, me ha traído... me ha demostrado que tiene como consecuencia la desilusión".

Desde el primer momento que tuvimos contacto con la HC y sus "protagonistas" algo que nos había llamado poderosamente la atención había sido la cantidad y variedad de libros que el puesto ofrecía. Observábamos que cada fin de semana la oferta variaba, y esto lo interpretamos como una propuesta intencional para que los "paseantes ocasionales", se renueven y sepan que cada vez que se acerquen al puesto, tendrán la posibilidad de revolver y encontrar algo distinto. Esta renovación de material sumado al desorden (no- clasificación de los libros) lo hemos interpretado como parte de las estrategias que ellos despliegan para que el paso por el puesto sea atractivo y permita que los *paseantes* se queden un tiempo prolongado en el puesto.

Vinculado al elemento que para ellos es nodal en su filosofía de vida y propuesta de intercambio, la *confianza en el otro*, nos dijeron algo central para que nosotras podamos comprender la dinámica que la HC: "a veces se gana y otras veces se pierde".

"Para poner en funcionamiento la tarjeta hay que estar dispuesto a perder y a carecer de toda memoria respecto al deudor para que no ocupe lugar en la mente, hay que tener firmemente arraigada en el alma las ganas de servir por el servicio

¹⁸ Entrevista para el diario El Día 22/02/10

mismo sin alternativas especulativas ya que el pago y las “ganancias” llegan en otros tipos de “bienes”¹⁹

De este modo, Zam-Bha transmite mediante una carta, por un lado el modus operandi de la tarjeta HC, dejando en claro ese margen de “azar” que hay en su funcionamiento, ya que deja abierta la posibilidad de que la devolución adquiera múltiples maneras (no solo en forma de dinero) y destinatarios (la HC o cualquier otro)²⁰. A su vez pone en evidencia la idea de retribución que se juega, no haciendo referencia solamente a la devolución en dinero ya que esta puede materializarse de otras formas. Como nombramos más arriba, Rita ha llamado a ese sistema “*feedback*” (ver página 9).

En un principio nosotras creíamos que el costado económico no les interesaba demasiado, y que al parecer el puesto era casi una excusa para socializar con la gente y que lo hacían como hobby. Lo que nos comentó Zam-bha nos permitió entender que allí también se jugaba la necesidad de sobrevivir, que por ejemplo con parte de la ganancia de la venta de libros se costeaban los estudios de fotografía de Rita y que no se usa *la invitación al método* todo el tiempo. Al vivir de lo que sale del puesto, el hecho de abrir la posibilidad de llevarse libros sin retribuir nada en el momento, tiene un límite claro que es no poder conseguir el dinero que les permita sustentarse. De hacerlo efectivo para todo el que pasa por el puesto, no les rendiría, ya que, como nos dijo Zam-bha en una charla en su casa, *hoy todo lo que usamos para cubrir nuestras necesidades es adquirido con dinero, no siendo malo en sí mismo*.

El aprendizaje de Rita en la HC, en donde ella nos contó cómo aprendió a utilizar correctamente la *invitación al método*, nos sirvió como ejemplo para comprender esta unión entre forma de entender y vivir la vida. Al parecer un grupo de chicos iba siempre y se llevaba muchos libros – de los más costosos²¹ - mediante la tarjeta HC. En una oportunidad, nos contaba, se dio cuenta de lo que estaba pasando, en sus palabras: “*me estaban tomando de pelotuda*”. Entonces les dijo que no era esa la idea y que no estaban tomando en serio la propuesta de la tarjeta. Ella recalca el aprendizaje de esa situación. Zam-bha ya se había dado cuenta de lo que sucedía con esos chicos y sin embargo no había dicho nada porque tenía que aprender sola a darse cuenta de lo que pasaba alrededor. Esto nos permitió pensar

¹⁹ Carta escrita por el Zam-bha para un amigo que vivía en Bariloche y tenía intenciones de armar una HC allá. (no hay fecha de la carta)

²⁰ Zam-bha se refirió a este tipo de devolución en otros destinatarios con la historia que le contamos de un *paseante* de la HC (al que contactamos por mail) que nos contó que el aplicaba el sistema de la HC para el uso de wi-fi libre en su edificio.

²¹ Los libros más costosos rondan los 50/60 pesos.

cómo se dan las relaciones hacia adentro del puesto, y al hecho de que Zam-bha no solo quiere provocar un cambio en quienes se acercan y lo escuchan, sino que está muy atento a lo que pasaba hacia adentro.

“yo ahí aprendí un lema que todavía hoy me sirve: mansa como paloma pero astuta como serpiente”²²

Según ella en esa situación, le faltaba astucia. Su relato nos permitió ver en primer lugar que ellos tienen algún tipo de registro de lo que llevan a la feria y ofrecen y además que están atentos a la devolución de la gente, se acuerdan de quiénes van y qué retiran. Entonces, le preguntamos cómo había que hacer para dar con ellos, a lo que nos respondieron es que:

“hay que estar atenta....y ser muy observadora, yo aprendí con el tiempo, porque antes, y ahora un poco también, era media boluda...”²³

Como pudimos ver, la HC contiene en sí un doble carácter, su dimensión comercial que es la que hace que sea un medio de vida y su dimensión moral-política. Ambas se conjugan de en esta idea y puesta en práctica. En este sentido, la categoría nativa de *frecuencia vibratoria* nos dio luz para poder entender cómo se da esa vinculación entre supervivencia y militancia. Como hemos intentando describir, la invitación al método HC se da bajo ciertos criterios que ellos engloban en la idea de *frecuencia vibratoria*, haciendo referencia a la percepción que tienen sobre el otro y la recepción que tendrá de la propuesta. Según Zam-bha:

“Hay algo que se llama frecuencia vibratoria (...) Hay una destreza en la captación de si el otro es receptivo o no. A veces vos te das cuenta cuando está el puesto lleno de gente, Yo te digo algo a vos, pero con una percepción... sabiendo que lo que te voy a decir no te interesa, porque estás en otro plano de pensamiento y demás. Pero te lo digo a vos para ella lo escuche ¿Se entiende la imagen? Es todo como una esgrima”²⁴

²² Frase de Rita. Observación participante.

²³ Registro de campo del 15-09-2011

²⁴ Entrevista a Zam-bha.

Entonces, es esta frecuencia vibratoria la que se toma como puente que les permite entrelazar los objetivos de la supervivencia y la “*pura practica*”²⁵ que implica la idea de hacer del puesto un escenario en el cual llevar adelante su militancia. Es a través de ella que van adquiriendo la capacidad de reconocer a aquellas personas receptivas a la propuesta.

La *confianza* es el vector moral que guía la acción que se realiza en la HC, que al mismo tiempo es autodefinida como *praxis*. En ese sentido, la HC es la forma práctica mediante la cual llevan adelante la idea, en palabras de ellos es “*su granito de arena*” para cambiar las cosas.

“Los libros es lo de menos, sé que esto no suena elegante ni políticamente correcto. Si yo vendiendo sandías convocara a la misma gente que convoco con los libros, vendería sandías. Podría vender sandías tranquilamente. El hecho es poder encontrarme con alguien y mirándola a los ojos decirle “yo confío en vos sin conocerte””

Es así que dejan claro que el sentido último de la HC no son los libros exclusivamente, sino la incesante apuesta por recuperar esa confianza. Pudimos encontrar en la HC un costado militante, en donde los libros son una excusa para transmitir una idea y el vector práctico en donde la HC se expresa. En otro sentido, los libros sí tienen importancia, ya que es lo que *convoca*, lo que le permite recaudar para vivir de eso, lo que hace posible la construcción de ese nuevo vínculo de confianza mediante el *feedback* (material y simbólico).

“Y a mí, particularmente, me da vergüenza, pasar por esta vida sin tener una incidencia transformadora”.²⁶

Es interesante ver como esta cita ejemplifica la idea que tienen ellos sobre la acción que llevan adelante en la HC, a la que definen como *praxis revolucionaria*. Para la HC la transformación va por el cambio individual, por mover esa *ficha* en el otro, y también por una cuestión de “culpa”, de no sentirse cómplice de un sistema al que se critica.

La feria de artesanos es según Zam-bha, un ámbito *apolítico* donde “nadie quiere convencer a otro”, es decir, la política vendría a ser aquello que se “impone” y en cambio la apuesta de la HC es comunicar una idea a la espera de una transformación en el otro. Sin embargo, este

²⁵ Entrevista a Rita.

²⁶ Entrevista realizada a Zam-bha el día

carácter apolítico se combina con una mirada que apuesta a “*transformar a nobles seres, en guerreros de una causa amorosa*”.

Podemos ver, entonces, como la HC es definida como un proyecto *revolucionario* pero no es considerada, por ellos, como una práctica política, dejando para el ámbito político lo estrictamente partidario, del que intentan distanciarse.

Siguiendo a Canclini (1995; pág. 26) y su idea de la *cultura de lo efímero*, pudimos enmarcar este diagnóstico “*pesimista*” del mundo actual que hace Zam-bha. El autor trabaja sobre las causas del descontento contemporáneo producto de la globalización, ocupándose además de pensar en el marco del consumo, qué sucede cuando seleccionamos bienes y nos apropiamos de ellos, los consideramos valiosos, y como se combina lo pragmático y lo disfrutable. Con lo cual, pensamos aquí, la relación de Zam-bha con los libros y la manera de intercambiarlos que propone la HC. Él a primera vista decía no saber que libros llevaba a la feria, sin embargo presenciamos algunas situaciones donde le preguntaban por algunos en particular y él respondía que si lo tendría seguramente lo iba a guardar bien entre sus cosas, sin llevarlo al puesto. Así, nos dimos cuenta que tal vez sin un criterio preciso, sabe que es lo que hay en las cajas del puesto y la relación que tiene con los libros no es tan circunstancial como reiteradas veces intentaba marcar. Los libros fueron su fuente de ingreso en un momento muy particular de su vida y a partir de allí no dejó el oficio de librero, y fue a través de ellos que encontró una manera de que la vida en este mundo sea más agradable y en compañía. Zam-bha todo el tiempo habla de los amigos de la feria, la “*familia*” HC, lo que al parecer fue un hecho fortuito es la correa de transmisión para llegar a muchos con su mensaje de vida. “Cuando se reconoce que al consumir también se piensa, se elige y reelabora el sentido social, hay que analizar cómo interviene esta área de apropiación de bienes y signos en formas más activas de participación en las que habitualmente se ubican bajo el rótulo de consumo” (Canclini 1995; pág. 27).

La HC no se rige sobre la ley de oferta y demanda, sino que se asienta sobre un dar y recibir multifacético que puede concentrarse en la idea de feedback. Es interesante pensar que su filosofía de vida y forma de establecer vínculos lo llevan adelante justamente sin buscar el lucro como fin en si mismo, dejando en el otro en “el paseante” la decisión de volver y cubrir el “préstamo” que se le brindó. En este sentido pudimos encontrar en la venta de libros de ediciones Libertador un claro ejemplo de las estrategias que llevan adelante para poder mantener cierto ingreso, ya que esos libros tienen un precio establecido y no son incluidos en la *invitación al método*. La decisión de vender esa editorial, y no otra, reside por un lado en que incluye títulos clásicos y obras específicas que suelen ser de consumo

universitario. Siendo, como ya dijimos, el público universitario uno de los principales *paseantes* con los que cuenta el puesto.

De este modo se logra esa combinación entre supervivencia y militancia que nosotras quisimos ilustrar. Siendo esta una de las variables que van adquiriendo diversas formas a lo largo del tiempo, y que les posibilita mantener constante el *espíritu HC* sin perder de vista la reproducción material que tienen que sortear.

Conclusión

Este trabajo buscó explorar qué sucedía en el puesto de libros Hippy Card. Nos acercamos desde la simple curiosidad por los libros y nos encontramos con un fenómeno con muchas más dimensiones que lo que a simple vista era un puesto de feria.

A través de nuestro trabajo de campo, hemos podido desglosar algunos aspectos que hacen a la singularidad de la HC. Nuestra decisión metodológica, hacia el final de la investigación, fue centrarnos más en el aspecto vivencial y biográfico que en los libros y la puesta en acto del intercambio. Nos centramos en un eje que atraviesa la propuesta: la forma en la que se materializa una idea llamada "*espíritu HC*". Autodefinida como revolucionaria y apolítica, esta "*causa amorosa*" busca adaptar concepciones y formas propias del hippismo a un mundo que exige prácticas de intervención que sepan entrar en diálogo con una coyuntura que ellos mismos describen como *incrédula*. El puesto HC, es entonces, una consecuencia práctica, de una forma de entender el mundo y el vector que motoriza su acción para el cambio.

Al mismo tiempo, como hemos mencionado antes, el puesto es su fuente de ingreso para solventar económicamente la vida, repercutiendo al momento de llevar adelante esa idea transformadora. Si bien el *método hippie card* puede parecer a los ojos ajenos como un negocio frustrado, la condición del éxito de la HC (para quienes viven de ella) trasciende la entrada de dinero y los libros (como mercancías), depositando en la acción de comunicar el "*espíritu de la HC*" el móvil del puesto. Es decir, no está dentro de sus prioridades que el puesto de libros genere dinero como una librería convencional. Si bien no es su objetivo principal, no pierden de vista la rentabilidad del puesto, formulando diversas estrategias que le permitan mantener(se) ese espacio.

El hecho de definirse como Hippies, incluye en su manera de entender la HC, la forma en la que combinan un ideal con la supervivencia material, en sus palabras, “*ser hippie no implica ser pobre*”.²⁷

La forma de intercambio fue uno de los costados más interesantes a la hora de explorar la HC, debido a que en ella se vislumbraban varias aristas que se ponían en juego en la puesta en escena. En la forma de intercambio se expresan y se conjugan la cosmología y las necesidades materiales, siendo la tarjeta HC y su utilización la forma material que toma en la práctica. Esto no quiere decir que la propuesta HC descansa solamente en la tarjeta, desde la presencia de ellos, desde su discurso y la cosmología que propone el puesto se hace presente. Reducir lo que allí sucede solamente a la entrega de la tarjeta es dejar por fuera todo lo que se pone en juego en la HC: la venta de libros, el discurso, la presencia de Zam-bha, el feedback, etc.

Aunque podría pensarse desde el prejuicio que esta vinculación entre la supervivencia y la militancia que proponen a través del intercambio (*feedback*) puede generar contradicciones, lo que pudimos ver es que en la práctica ambas dimensiones dialogan y se articulan de manera contingente. Aún en los momentos de mayor apremio económico el *espíritu de la Hippie Card*, es decir la transmisión de su propuesta se mantiene.

Pudimos categorizar a la tarjeta HC, el desorden, el tipo de libros (precio, editorial, contenido) y la aprehensión de la *frecuencia vibratoria*, como estrategias que permiten que el puesto se mantenga en el tiempo, conservando la capacidad de ingreso y la mística. Dichas estrategias coexisten en el puesto de manera armoniosa lo que muchas veces hace que en el relato se muestren como cuestiones cristalizadas e incuestionables.

En los relatos sobre la HC pudimos ver que mucho de su movimiento giraba en torno al Zam-bha, sobre el cual se proyectaba una imagen cuasi mítica, no sólo por su trayectoria en el ámbito de la feria, sino también por lo llamativo de su apuesta. Se podía inferir con facilidad que él era la condición sine qua non de su puesta en marcha.

Su muerte, el 28 de febrero pasado, reafirmó ese carácter legendario que se le atribuye, muchos incluso hicieron referencia a él como el último hippie de la ciudad²⁸ y expresaron su admiración y tristeza en las redes sociales.

El siguiente fragmento corresponde a la carta publicada en Facebook al día siguiente de su fallecimiento:

²⁷ Palabras de Rita. Nota de campo.

²⁸ Nota en el Diario El Día 2/03/12

“Para cuando no esté:
En pleno uso de mis facultades mentales, al menos así lo creo. El que esto escribe, (recientemente fallecido) llamado Oscar Néstor Galicchio, mas conocido por estos lares como el “barón Zam-bha” “El hippie”, y algún otro apelativo circunstancial, invita por este único medio, a familiares y amigos, a un momento de reflexión y regocijo ante el maravilloso viaje, que he emprendido de regreso a casa. Reciban, desde lo más elevado de este mi tránsito entre ustedes, mi gratitud por todo lo aprendido; y les ruego interesadamente, disculpen los errores de mi torpeza (para hacer más liviano mi equipaje). A quién se sienta mi acreedor, perdón por no tener con que pagar. Y si por acaso alguien creyera que me adeuda; no le va a faltar, en esta tierra empobrecida a quién ayudar como si levantara una copa brindando por mí.
(...)
Zam-bha
Gracias a tod@s por sus buenos deseos.”

De la carta podemos resaltar como el Zam-bha, hasta en sus últimos momentos de vida, hace un llamado a continuar su proyecto. Asume así el lugar mítico como *Hippie* y *Barón Zam-bha*, tomando su lugar de “referente” para dejar su legado y despedirse de la gente. Si bien se podría haber pensado que su ausencia habría de truncar el proyecto de la HC, de hecho no fue lo que sucedió. Rita, quien quedó encargada de difundir la carta, siguió adelante, con ayuda de otros miembros de *la familia* con la HC. Esta continuidad en el proyecto puede verse como una de las formas más concretas en las que *feedback* se expresa. Como dice al final de la carta, esa devolución de lo que él dio a través de la HC es nuevamente depositada en los demás, haciendo su último llamado a la toma de conciencia. A partir de esta carta y de los hechos que siguieron a la muerte del Zam-bha se abren líneas e interrogantes para explorar el puesto de libros y el impacto que tuvo y que tiene esa forma de entender la vida. Se puede pensar qué lugar ocuparán cada uno de los aspectos explorados en el futuro. Cómo se resinificará la figura del Zam-bha que tan impregnada está hoy en la Hippie Card, y más aún luego de su muerte. Y qué será de una cosmología que tenía como referente al “ultimo hippie de La Plata”.

Bibliografía:

- Ferraroti, Franco (1981) “Sobre la autonomía del método biográfico.”, en D. Bertaux (coord.), *Biography and society. The life approach in the social sciences. Studies in the International Sociology*. N° 23. California. Sage.
- García Canclini, Néstor (1995) *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo, 1995
- Godard, Francis (1998) “Uso de las historias de vida en las ciencias Sociales”, en T. Lulle, P. Vargar y L. Zamudio (coord.), *Los Usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales*. Colombia. Anthropos. Serie II.
- Marguerite Bey: “Relaciones sociales: ¿don o intercambio?” En www.ciesas.edu.mx/desacatos/36%20Indexado/resenas_1.pdf
- Wilkis, Ariel (2006) “Don, dinero y moral” http://www.idaes.edu.ar/sitio/publicaciones/DocIS_1_ArielWilkis.pdf
- Rodrigues Leite-da-Silva, Duarte Pimentel, Padua Carrieri (2009) “Espacio, prácticas y representaciones sociales en el turismo de negocios .La Feria Hippie de Belo Horizonte (Brasil) y las construcciones simbólicas”. *Revista Scielo Estud. perspect. tur.* v.18 n.6 Ciudad Autónoma de Buenos Aires nov./dic. 2009

Referencia:

- Bourdieu, Pierre (2010) “El sentido social del gusto : Elementos para una sociología de la cultura” Buenos Aires, Siglo XXI, 2010
- Mauss, Marcel “Ensayo sobre el don” <http://www.katzeditores.com/images/fragmentos/Mauss.pdf>
- Masilla, Alma (2004) “La construcción del discurso intersubjetivo en la sociología de la religión: el caso de la nueva era”. *Revista ciencia Ergo Sum*, marzo-julio, año y volumen 11. Universidad autónoma de México.
- Diario La Nación, “El fiado, llevado a lo extremo” 16/05/2010

Archivo:

- Carta escrita por el Zam-Bha a su amigo. Sin fecha indicada.
- Entrevista para el diario El Día: 22/02/2010 y Nota 2/03/2012
- Revista Vínculos año 3 n° 6. Noviembre 2010. Secretaría de extensión universitaria UNLP. Entrevista: “Zam-bha, el Hippisimo una forma de ser libre”.
- Revista “el taller” Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. Taller de Producción Gráfica I. N° 1. Octubre de 2006

